

El trabajo reflejado en construcciones diversas tiene hasta 42 nombres, desde atalaya, hasta torre, pasando por canales, eras, escuelas, minas, murallas o norias. Sin embargo, se echan en falta palabras con evidente sabor manchego como bombo, chozo, cortijo, mesón o venta.

Escasas mujeres y pocos políticos.

Las calles con nombre femenino son sólo cinco, si se consideran aparte las dedicadas a santas o advocaciones marianas, más una dedicada a la cualidad de madre, es decir, a la maternidad. Esta es claramente una asignatura pendiente de la ciudad pues sorprende su escasa presencia que quizá cambie con la primera alcaldesa de la ciudad. Las mujeres distinguidas son Concepción Arenal, que tuvo que vestirse de hombre para estudiar derecho; Rosalía de Castro, poetisa y novelista gallega; Carmen Amaya, “bailaora” y “cantaora”; Elisa Cendrero, presente en el imaginario popular como “dama benefactora”; y María Cristina, reina regente que seguramente hace referencia a la segunda con ese nombre, o sea, de Habsburgo (la primera fue de Borbón).

En cuanto a los políticos, aparte de los falangistas, que se tratarán después, se puede afirmar que Ciudad Real no quiere políticos y cuando los recuerda son preferentemente conservadores. Sólo se pueden encontrar cinco: Rafael Gasset y Chinchilla, Agustín Salido, Miguel Pérez Molina el marqués de Treviño y Bernardo Mulleras. Sorprende que políticos como Baldomero Espartero, Diego Medrano o Francisco Rivas Moreno, por citar tres ejemplos nada más, con indudable presencia nacional, no tengan una calle en Ciudad Real.

Guerra y franquismo.

Se eliminaron del callejero nombres relacionados con los años de conflicto y con la larga dictadura, pero las secuelas de nuestra última guerra civil siguen presentes en el callejero mediante el nombre de cuatro personas asesinadas en los primeros meses del conflicto: el ya citado marqués de Treviño, Carlos Eraña, religioso marianista, y los clérigos Narciso Estenaga (obispo de Ciudad Real) y Julio Melgar (ayudante del Obispo).



Asimismo, permanecen nombres relacionados con el franquismo, como Belchite o Brunete, iconos de su propaganda bélica, y el de falangistas o personajes en el entorno de Falange (Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, como denominaban al partido único durante la Dictadura de Franco): José María Aparicio Arce, presidente de la Diputación de Ciudad Real, gobernador de distintas provincias y procurador en Cortes; Vicente Galiana, primer presidente de la junta provincial de Falange en Ciudad Real; José Gutiérrez Ortega, director del diario Lanza durante un buen número de años, jefe provincial de FET y de las JONS, y presidente en funciones de la Diputación; Fernando Merry del Val, ingeniero buscador de petróleo y presidente del Monopolio de Petróleos; Gregorio Sánchez Puerta, falangista de primera hora, pro-